

«CUATRO LECCIONES SOBRE HISPANISMO»

■ Germán Bleiberg analiza su desarrollo en Estados Unidos

«No todo lo que se publica en el extranjero sobre la cultura española es de primera calidad. Si cuantitativamente el panorama actual del hispanismo es abrumador, sigue habiendo grandes lagunas y hace falta volver a un hispanismo de contenido y enfoque humanista, a una visión de conjunto frente a los grandes temas de nuestra cultura. Esto es algo que se está perdiendo, debido a la cada vez mayor especialización y a la obsesión de publicar lo que sea, para no perecer.» Así ve el panorama del Hispanismo el catedrático de la Universidad del Estado de Nueva York en Albany, Germán Bleiberg, quien impartió, del 11 al 20 de enero, «Cuatro lecciones sobre Hispanismo», en la sede de la Fundación. A lo largo de estas conferencias, el profesor Bleiberg abordó diversos temas relativos al desarrollo y estado actual del hispanismo en los Estados Unidos, así como su conexión con la historia y las Bellas Artes.

Ofrecemos seguidamente un resumen del ciclo.

HACIA UN MAYOR HUMANISMO

Se entiende por hispanista al extranjero que estudia la cultura española en general, aunque el hispanismo cristaliza principalmente en el estudio de la lengua y la literatura. Cabe detectar los orígenes del hispanismo en el siglo XVI, en los autores de diccionarios, que trabajaban en la equivalencia de palabras en distintas lenguas. Avanzando dos siglos desde entonces, muchos grandes nombres de hispanistas, a caballo entre el hispanismo y la hispano-



GERMÁN BLEIBERG es catedrático de la Universidad del Estado de Nueva York en Albany y ha sido profesor de Humanismo en el Vassar College de esta capital. Obtuvo en 1938 el Premio Nacional de Literatura. Dirige la publicación en Estados Unidos de la «Revista de Occidente» y fundó, junto con Emilio Lorenzo, «Filología Moderna», de la Universidad de Madrid. Es autor de numerosos trabajos sobre literatura española. Actualmente dirige el Centro Dámaso Alonso de Humanidades y Estudios Filológicos, de la citada Universidad de Albany.

filia, irán jalonando el desarrollo del estudio de la cultura española, hasta llegar, en el XIX, a los grandes pioneros del hispanismo en Estados Unidos. Dentro de lo que consideramos hispanofilia encajaría Washington Irving, autor de los famosos *Cuentos de la Alhambra* y de una biografía de Cristóbal Colón, que aunque ha sido muy criticada, no ha sido superada en lo esencial: está por hacer una biografía completa del descubridor de América, cuyo lugar

de nacimiento sigue siendo disputado por varias ciudades del mundo. El hispanismo de Irving está teñido de pintoresquismo, en la línea del de Mérimée y del de Gerald Brenan.

Porque hemos de distinguir entre este hispanismo hispanófilo, cultivado en el XIX por muchos autores que escribieron diarios y crónicas de viajes por España, y el hispanismo *universitario*, más riguroso, que se introduce en las universidades norteamericanas también en el siglo pasado, gracias al esfuerzo de grandes figuras como Ticknor, Longfellow, Norton y Lowell.

El panorama del hispanismo en el siglo XX es abrumador. En 1962, por iniciativa de los hispanistas británicos, se constituyó en Oxford la Asociación Internacional de Hispanistas, cuyo primer Presidente fue don Ramón Menéndez Pidal, al que sucedería Dámaso Alonso. Esta Asociación, que cuenta en la actualidad con unos 2.500 miembros —con la consiguiente masificación— se reúne cada tres años en congresos internacionales. Mayor número de socios —unos veinte mil— integran la Asociación de Profesores de Lenguas Modernas de Estados Unidos, muy sindicalizada y masificada también. Para dar una idea numérica del panorama actual del hispanismo en Norteamérica, consideremos que ya en 1950 se graduaron Doctores en Estados Unidos unos 2.500 estudiantes de lengua y literatura españolas. Es un hecho la avalancha de publicaciones de minucias, la obsesión por el eruditismo, consiguiente —como bien señalaba Ortega y Gasset— a la barbarie de la especialización.

Frente a ese afán de publicar para no perecer, yo hace años enfoqué el estudio del hispanismo desde otro ángulo, el humanismo, y propuse a la Universidad del Estado de Nueva York en Albany la organización de una reunión dedicada al Hispanismo como Humanismo. Este simposio se celebró en 1980, bajo la presidencia de Dámaso Alonso, y en él se abordaron los grandes temas que deberían ocupar la atención de los hispanistas y la necesidad de un enfoque de los

mismos que vaya más allá del mero estudio de documentos y penetre en el verdadero sentido y contenido humanístico de la cultura española. La citada reunión de Albany condujo a la creación del Centro «Dámaso Alonso», dedicado a estudios humanísticos, literarios y filológicos.

Un repaso somero a los grandes temas que interesan a los hispanistas actuales en los distintos países da como resultado las siguientes directrices: los medievalistas ingleses se han dedicado a establecer una nueva lectura de las jarchas y una revisión del Romancero, así como de las fechas y composición del Poema del Cid. Hoy, sin embargo, quizá el campo más importante del que se ocupan los ingleses sea el Teatro del Siglo de Oro. El hispanismo francés, en cambio, se orienta más hacia lo contemporáneo y hacia el siglo XVIII; aunque una de las grandes figuras del hispanismo del país galo, como Marcel Bataillon, haya arrojado tanta luz sobre las corrientes ideológicas y espirituales de nuestra cultura del barroco. Los alemanes cuentan con nombres como Vossler o Curtius, entre otros, y se han ocupado de la Generación del 98, de la poesía contemporánea y, notablemente, de Juan Ramón Jiménez, así como del teatro de Calderón.

LOS PIONEROS EN ESTADOS UNIDOS

En Estados Unidos el hispanismo se bifurca en dos: el peninsular y el de Iberoamérica, dividido este último también por países. Se es especialista en la literatura o la cultura de un país concreto, generalmente. Esta sectorialización se ha acusado sobre todo a partir de 1960.

Remontándonos a los comienzos del hispanismo en Estados Unidos, llegamos a George Ticknor (1791-1871), el primero que escribió en su país una historia de la literatura española. Hispanista tardío —a los veinte años no sabía español—, Ticknor, tras viajar por toda Europa, fue nombrado catedrático de la Universidad de Harvard, donde or-

ganizó un Departamento de Lenguas Románicas. En su cátedra le sucedió Longfellow, que fue el verdadero creador de las primeras generaciones de profesores de lenguas románicas, de lo que hoy conocemos con el nombre de «lectores». A Longfellow, quien se distinguió también por su labor como traductor y adaptador (fue autor de la mejor versión al inglés de las *Coplas* de Jorge Manrique), se debe asimismo el fomento de la investigación, como tarea independiente y tan importante como la docencia, y que constituirá la base de la teoría universitaria americana.

De este núcleo de pioneros, al que pronto se añadiría Lowell, procederán los creadores de la Hispanic Society, de Nueva York, institución de capital importancia en el campo que nos ocupa y que, en la esfera privada, complementa la labor desarrollada por las grandes universidades americanas, como Harvard, Yale y Princeton, entre otras.

La Hispanic Society, ubicada en una zona aislada, en el lado Oeste de Manhattan, posee una biblioteca y un museo con fondos únicos. Su biblioteca ha contribuido notablemente a configurar los fondos bibliotecarios de las universidades norteamericanas, muy especializados en gran parte; así el material sobre comedia del Siglo de Oro, que puede consultarse en la Universidad de Pennsylvania, Filadelfia; o el de revistas y otros fondos con que cuenta la Universidad de Illinois. Precisamente esta preocupación por una buena política bibliotecaria es uno de los principales méritos de la política universitaria norteamericana. Lamentablemente, hoy este sector ha visto mermado su presupuesto para adquisición de libros, debido a la crisis económica.

Así pues, el hispanismo en Estados Unidos ha llegado, en mi opinión, a un notable grado de profundidad y seriedad en los estudios y difusión de la cultura hispánica. Sus pioneros, Ticknor y Longfellow, fueron, además, grandes humanistas. El segundo fue el introductor de gran parte de la literatura clásica española en el continente americano.

El estudio de la lengua española va cobrando cada vez mayor atención y preferencia en los programas de las universidades norteamericanas. El Presidente Jefferson ya afirmó en el siglo pasado que era aconsejable estudiar la lengua en la que fue escrita la primitiva historia de esa nación, por los cronistas de Indias; y lo dijo en un momento en que era el francés la lengua más estudiada y la favorita en los Estados Unidos. Pues bien, puede afirmarse que actualmente, y desde 1950, el español está superando con mucho al francés en esa preferencia.

EL HISPANISMO Y LA HISTORIA

La historia en relación con el Hispanismo presenta una serie de problemas, por cuanto los historiadores hispanistas se han ocupado casi siempre de temas trágicos y conflictivos, como el de la Leyenda Negra, la Inquisición o de acontecimientos más recientes, como la guerra civil española. Los trabajos realizados por hispanistas sobre estos temas han tardado mucho tiempo en ser traducidos al español: así la Historia de la Inquisición realizada en 1909 por Lea, o las historias de la guerra civil de Jackson y Thomas. Sobre la Leyenda Negra, una obra muy original y fundamental es la del sueco Sverker Arnoldsson, *La Leyenda Negra: estudio de sus orígenes*, aparecido en 1961 en Gottenburgo. Otro aspecto importante de la historia de España vista por los extranjeros son las crónicas de viajes o diarios e impresiones sobre nuestro país, que han dejado escritores o pensadores en sus estancias en él. El Catálogo de Farinelli sobre estos viajeros extranjeros constituye una muy útil fuente de información que sigue teniendo gran vigencia para el investigador y lector aficionado. Muchos de estos *hispanófilos* llegaron a cultivar un hispanismo más riguroso, un hispanismo de las letras, y al mismo tiempo, más humanista y más vivo. Entre los hispanistas historiadores de Harvard, cabe destacar a Presscott, fallecido en 1859, en el

mismo año que el otro gran historiador norteamericano al que nos hemos referido antes, Washington Irving.

El tema de la España musulmana entra también dentro del campo de interés del hispanismo en su relación con la historia, e incluso se percibe en un importante sector de la crítica hispanista norteamericana la tenden-

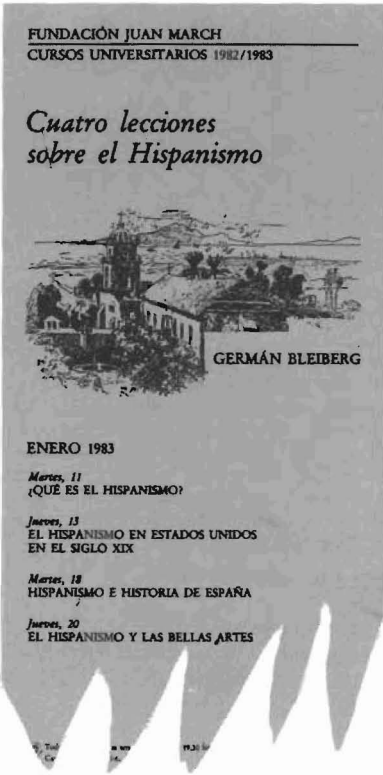
con aquélla. Así, por ejemplo, Juan Marichal, que ha dado origen a distintas vocaciones entre los hispanistas, desde antropólogos a historiadores del arte. Sería también interesante incluir en los estudios hispánicos, estudios de historia económica, sobre la Mesta, por ejemplo, en la línea seguida por el célebre estudio de Ramón Carande sobre los banqueros de Carlos V.

LAS BELLAS ARTES

En cuanto al hispanismo en su relación con las Bellas Artes, sería innumerable citar todos los tesoros de arte hispánico que se albergan en Estados Unidos. Ya nos hemos referido de pasada al museo de la Hispanic Society, de Nueva York, con sus catálogos de pintura y escultura de los siglos XIV y XV, o el de pinturas de los siglos XIX y XX, que, sin embargo, no abarcan más que hasta Sorolla, Zuloaga y otros pintores de comienzos de nuestra centuria. Del XIX cabe destacar algunos Madrazos, algún Fortuny y un Goya muy importante, como es el bosquejo de los Fusilamientos o dos retratos de la Duquesa de Alba. El Siglo de Oro está también representado en este interesante museo, con Valdés Leal, Carreño, dos Velázquez, dos Riberas, dos Zurbaranes, etc., además de una interesante colección de objetos de culto (cálices, retablos, relicarios).

En Nueva York puede destacarse también la labor de trasplante a Estados Unidos, piedra a piedra, de pequeñas abadías o conventos (cloisters), tarea en la que ha colaborado de manera muy especial Carmen Gómez Moreno. En esta devoción a una estética artística remota, como debe resultar para los americanos la arquitectura hispánica de siglos pasados, los Estados Unidos han dado un ejemplo de firme voluntad de salvar el trasfondo cultural y artístico de nuestro país.

También en otras ciudades norteamericanas, como Chicago o Boston, encontramos grandes tesoros del acervo artístico hispánico.



cia a seguir al pie de la letra la teoría de Américo Castro: la desmitificación del tema de la Reconquista en favor de un análisis de los diversos fenómenos de convivencia entre judíos, moros y cristianos.

El hispanista perfecto ha de ser, pues, un buen conocedor de la historia española e hispánica, para llegar a comprender el fenómeno literario en su verdadero contexto y sentido. En las Universidades norteamericanas destacan en este ámbito catedráticos que imparten, junto a enseñanzas de literatura española, cursos y seminarios de historia del pensamiento hispánico, en relación